



El dulce vicio de escribir



A los 30 años

Saludando el Centenario del nacimiento de Humberto Vázquez-Machicado (27-abril-1904), publicamos dos cartas sobre investigación léxica. La primera entrega que apareció en edición anterior corresponde a Casto Rojas. Ésta y la siguiente comprenden la respuesta de Vázquez-Machicado.

Humberto Vázquez-Machicado. (Santa Cruz, 1904 - Cochabamba, 1957). Historiador y diplomático. Dedicó lo mejor de su tiempo a la diplomacia y a la U.M.S.A., como profesor y Director de la Biblioteca Central. Sus "Obras Completas" publicadas en 7 tomos, dan cuenta de su vasta producción bibliográfica.

Casto Rojas (1879 - 1973, Cochabamba). Financista, político, periodista, escritor. Brilló en todos los campos. "Crestomatía Boliviana" y "Antes que el olvido lo olvide" son parte de su obra literaria.

Señor
Casto Rojas
Presente.-

Muy distinguido amigo y colega:

Ha sido en mis manos al pliego de observaciones que Ud. ha tenido a bien hacer, por encargo de nuestra Academia de la Lengua, a mi modesto trabajo Para un diccionario de bolivianismos, observaciones que tomo muy en cuenta, dada la alta calidad de su autor y la muy especial estima que me merece. Con esto, paso a responder a sus puntos de vista y lo haré en el mismo orden seguido por Ud.

1°.- Yo no he podido ajustarme a lo prescrito por el Congreso de Academias de México, pues no tengo, ni me fue posible obtener el Diccionario Manual de la Lengua. Por esta razón, digo muy claramente en el exordio que precede a mi trabajo que me refiero a "todas aquellas voces que se usan en Bolivia sin estar admitidas por el Diccionario de la Real Academia Española en su última edición que es la 17ª de 1947, etc."

En cuanto a la labor discriminatoria, de los bolivianismos, sea que ellos estén en el Diccionario Manual o no, y que sea necesario incluirlos, corresponde hacerla a nuestra entidad en primer lugar, a la Comisión de México después y a la Real Academia en último término. Yo, personalmente, creo haber cumplido mi deber con llevar al mayor aporte posible de vocablos, aunque sean utilizados en sólo determinadas regiones de Bolivia, sin hacer mayor caso de su valer o de su amplitud de uso, dejando esto, vuelvo a repetir, al mejor criterio de mis colegas.

En mi trabajo he colocado aquellos modismos que sé, positivamente se usan en Bolivia, en una y otra región, puede que alguno completamente extraño se haya colado, y ello se debe a la salvedad, que ya hice, de mi ningún conocimiento de los idiomas vernaculares, razón por la cual, en la duda, los haya incluido sin estar muy seguro de su uso en Bolivia.

En cuanto al último punto de sus observaciones, permítame mi ilustre y apreciado amigo y colega que esté en completo desacuerdo con su opinión. Un idioma no es cátedra de moral; no está hecho para recreo púdico de monjas ni educandas. El lenguaje, como toda obra humana, tiene sus cosas buenas y malas, bellas y feas, límpidas y sucias y no está en nuestras manos el quitarlas, por más que la cultura nos enseñe a huir de lo malo, feo y sucio.

Una prueba de lo que digo es que incluso el Diccionario de la Real Academia, trae palabras cuyo uso está vedado, por la buena educación, pero constan allí. En el caso de las consignadas por mí, serían simples variaciones de esas palabras, otros vocablos para designar lo mismo.

Esas palabras que Ud. califica de torpes, yo las calificaría peor aún, pero son de uso popular, representan una forma de expresión del pueblo, del bajo pueblo si Ud. quiere, y esas expresiones, por más rudas y obscenas que sean, el lingüista debe recogerlas y anotarlas, pues significan una modalidad popular en determinado lugar y momento histórico.

Los hombres que buscan e investigan la trayectoria y la cultura de las naciones, no desdeñan ni mucho menos tales vocablos que sirven de preciosa fuente de datos, sugerencias, etc., sobre la vida y el pensamiento de un pueblo. Ud. me dirá que las esculturas y pinturas del Museo Secreto de Pompeya y Nápoles, en nada han contribuido al progreso de las artes, y yo estaré de acuerdo, pero sí, no se podrá negar el gran valor documental que tiene esa iconografía sicalptica, para conocer las costumbres, hábitos, etc. de esas poblaciones que fueron castigadas con fuego del cielo.

Tengo en este momento, aquí a la vista, el importantísimo libro titulado La medicina Popular Peruana de H. Valdizan y Angel Maldonado, quienes en el capítulo relativo a la vida sexual, incluyen todo un vocabulario de las diferentes regiones del Perú, en lo relativo al tema. Y Ud. sabe bien que precisamente en los libros de Medicina, se usó y abusó de terminología técnica, generalmente derivada del griego y el latín y no del lenguaje popular. Es en este sentido, con esta intención que yo he indicado todas esas palabras que han provocado su púdica reacción. No pretendo, ni mucho menos, que sean aceptadas oficialmente. Son apenas datos, aportaciones para un mejor conocimiento de las infinitas variedades que adquiere el idioma en nuestra tierra.

Es dentro de ese carácter que se ha redactado el modesto trabajo de recopilación que he presentado, a fin de llevar al conocimiento, así sea dentro del estrecho círculo de los eruditos, una cantidad de palabras, que si bien no deben usarse nunca, tienen que saberse en el significado que el pueblo les da. Los lingüistas, los etimólogos, etc., sabrán agradecer estos aportes. Y basta con este asunto.

(continuará)